

El año del POUM y de Policlínica

ROBERTO GIMÉNEZ

Hemos hecho un auténtico esfuerzo de síntesis a la hora de seleccionar las informaciones más interesantes que nos ha dado este año que ya se nos va. Si una semana siempre nos proporciona mucho material de interés ¡Qué no nos va a dar un año! Pero en este repaso al año hay dos temas que han ocupado muy especialmente nuestro interés, y que como tales merecen un tratamiento distinto al resto, dado el gran volumen de trabajo y las horas que le hemos dedicado en este 2005. Me refiero particularmente al Plan de Ordenación Municipal Urbana, el POUM y al caso Policlínica. Sobre el primero apenas incidiremos en este resumen del año, salvo nominarlo. En este mismo número además de Portada ocupa dos páginas y lejos de ser un tema de pasado lo es de futuro, y no corto. El primer pleno del año fue para aprobar el POUM inicial y el año se ha cerrado con la aprobación del POUM provisional. Ha sido casual, porque nuestros políticos habían diseñado un período de tramitación más reducido (en enero se hablaba de aprobarlo provisionalmente antes de las vacaciones de verano). Sin embargo, la realidad se impuso a la teoría. 552 alegaciones justificaron de sobra que el Plan General, denominación antigua tras la nueva Ley de Urbanismo, llegara hasta final de año. Empezó el Plan con el no de la oposición y ha acabado con el sí. Todo un regalo de Navidad. Pero sobre este tema trascendental no diremos nada más en este resumen del año. No es pasado sino futuro.

Otra cosa es el caso Policlínica. ¡Vaya año que nos ha dado! La semana pasada sin ir más lejos, informábamos que cerraba definitivamente las puertas. La misma semana en que en el BOE aparecían las condiciones del concurso público que salvo sorpresa no esperada llevará a este edificio a convertirse en el Hospital-Centre de Granollers.

Policlínica en el año de su muerte cumplía 70 años. La historia es triste, pero nos ha dado material para llenar una semana y otra páginas enteras de la Revista en un ejercicio de investigación periodística de la que estamos satisfechos. De hecho, ésta es la práctica del periodismo que ambicionamos. Llegar al fondo de los temas, ir más allá de lo que parece a simple vista. Darle la vuelta y descubrir la verdad. En este proceso cometer errores es fácil. El riesgo era muy alto pero el esfuerzo ha valido la pena.

Es un resumen y lo vamos a recordar:

Empieza el año con el cese del gerente y del secretario de Policlínica por parte del patronato con la oposición de los representantes públicos. Luego se sabría que los dos hombres cesados se habían intercambiado favores a cuenta de Policlínica. Y más tarde que el Servei Català de la Salut en premio a los servicios prestados nombró al gerente, director general del Servei de Emergències Mèdiques, un nombramiento que nos preocupa dado el currículum profesional del personaje. Biel Fortuny ha dejado el paisaje informativo de la comarca, pero estamos convencidos que en unos años oiremos oír hablar de él y no precisamente bien. Les emplazo a ese futuro.

El cese de estos directivos de Policlínica vino a significar el pistoletazo de salida de una operación tramada durante el 2004: había que cerrar Policlínica y el camino era la rescisión del convenio con la XHUP. Esta Revista tuvo acceso a un correo electrónico remitido desde la dirección del Hospital General de Granollers a la alcaldía y fechado el uno de enero que así lo demostraba.

Policlínica reaccionó como un jabalí herido: entendió que el culpable de su desgracia era el alcalde Mayoral y el director general Manel Balcells. Contra Mayoral no encontraron pruebas que pudieran afeor su pasado, pero de Balcells sí. Y fue entonces cuando aparecieron documentos que demostraban que el traumatólogo compatibilizaba su cargo en la Conselleria de Sanidad con su actividad profesional privada. La Generalitat salió

en su defensa alegando que el hombre había solicitado previamente la compatibilidad y que se le había concedido por lo que no cometía ninguna falta. No desde el punto de vista legal, pero sí desde el ético. Aún hoy no entendemos cómo se puede permitir esa compatibilidad. Lo que la conselleria no supo qué decir fue sobre el desvío de clientes de su despacho particular a la sanidad pública en un ejercicio que en teoría los médicos tienen prohibido.

Llegó el mes de mayo y el fin de Policlínica.

El gran temor del alcalde y de la conselleria era que ese cierre colapsara el servicio sanitario de la comarca. Pero afortunadamente ese temor se desvaneció tan pronto se pusieron en marcha los nuevos servicios de Urgencia en la Av. del Parc en un tiempo récord. El gerente Lledó volvió a demostrar ser un hombre eficaz y que el proyecto del nuevo edificio de consultas externas cuya primera piedra se colocó el pasado mes de otoño está en buenas manos.

A esta Revista no le gustó el final de Policlínica en principio por una cuestión estrictamente sentimental: muchas generaciones de granollerenses deben su salud (y su nacimiento) a este centro, pero también por una cuestión de salud: creíamos, y lo seguimos creyendo, que a Granollers le beneficia tener dos centros gestionados por distintas manos, incluso a veces en régimen de legítima competencia profesional... Sin embargo, conforme fuimos profundizando en Policlínica, empezamos a descubrir un tufo inmoral de una magnitud que nunca hubiéramos imaginado: los negocios de Fairén fue la primera entrega y luego continuó con una serie de reportajes de investigación del profesor Pita que nos dejaron helados (igual que su repentina muerte) y que conmocionaron a la opinión pública que atónita seguía nuestras investigaciones y que llegaron a la conclusión de que Policlínica ha tenido que cerrar porque durante los últimos quince años se la ha saqueado. La última 'perla' descubierta fue conocer el papel que había jugado en el ex conseller Jaume Roma. Era el contacto directo con la Generalitat, lo bautizamos como el 'tercer hombre'.

En fin, particularmente, me siento orgulloso del trabajo realizado. Me ha llevado muchas horas sí, pero en esta búsqueda de la verdad he encontrado la satisfacción de lo que significa ser periodista.



El profesor Pita (que murió repentinamente) saludando a la Consellera Geli.

Xavier Solanas